

## Falsi amici, veri nemici

Liony Mello y Anna Satta  
CELE, UNAM

---

### Nota introductoria

“Falsi amici, veri nemici -diccionario de similitudes engañosas entre italiano y español”, CELE, UNAM, México, 1995 (segunda impresión: 1999).

El diccionario consta de 87 páginas con 850 entradas, más un apéndice de 14 páginas que incluye: a) un muestrario de ejemplos de oraciones que, por la falsa transparencia entre italiano y español, causaron interpretaciones erróneas en el salón de clase en el transcurso de varios años de experiencia didáctica de las autoras; b) unos fragmentos de subtítulos de películas italianas, proyectadas en México, que contienen errores garrafales de traducción, también debidos al fenómeno de la falsa transparencia.

Este trabajo es producto de una investigación que se llevó a cabo en el CELE durante aproximadamente tres años y que se basó, principalmente, en las producciones lingüísticas de los estudiantes de este centro.

Actualmente se están recopilando otros términos que presentan el mismo fenómeno, con el afán de enriquecer el *corpus* para una nueva edición del diccionario en un futuro próximo.

### Presentación

¿Es verdad que el italiano y el español son lenguas tan similares que cualquiera que conozca sólo una de ellas podrá entender la otra sin haberla estudiado? Mucha gente así lo cree: desde el turista que viaja al extranjero y asegura no haber tenido ninguna dificultad en entender y darse a entender, hasta el intelectual que lee obras clásicas. A este propósito cabe mencionar a Jorge Luis Borges quien, hace unos años, al participar en una mesa redonda con algunos expertos de lingüística frente a las cámaras de la televisión mexicana, declaró, sin recato alguno, que había podido leer la Divina Comedia en italiano sin haber estudiado nunca este idioma, recalcando inclusive lo absurdo que él consideraba, para cualquier hispanohablante, el aprendizaje de una lengua tan parecida a la propia. Augusto Monterroso, en cambio, al hablar de su experiencia en el estudio de

otros idiomas, manifestó: “...en buena medida fracasé con el latín y el italiano, este último quizá por considerar, como muchos y en forma equivocada, que a nosotros nos resulta más fácilmente comprensible, tanto leído como oído, antes de toparse uno con la experiencia de que esto es una absoluta ilusión”.<sup>1</sup>

Si bien es cierto que el italiano y el español, por su origen latino, tienen una gran afinidad fonética y gráfica, ¿qué tan confiable resulta ser ésta? Veamos algunos ejemplos: *i passeggeri dell’Alitalia sono atterrati* (los pasajeros de Alitalia han aterrizado) donde es casi inevitable asociar *atterrati* con el similar *aterrados*. Otro ejemplo puede ser *il paziente attende il medico* (el paciente espera al médico) por el distinto significado de *attendere*, lo cual da lugar a un enunciado evidentemente ilógico. También es ambigua la oración *la mia amica soffre di verme solitario* (mi amiga padece de lombriz solitaria) si se confunde el sustantivo *verme* con el verbo *ver* + pronombre, resultando así que *mi amiga sufre viendo que estoy solo*. Y la lista podría seguir. Pero, para no extendernos demasiado en esta parte introductoria, remitimos al apéndice *PRENDERE FISCHI PER FIASCHI* donde aparece una curiosa colección de casos como los antes mencionados, además de algunas anécdotas de experiencias vividas. Las ambigüedades de interpretación que acabamos de señalar se deben a la falsa transparencia de las palabras subrayadas en los ejemplos y que en lingüística se identifican como “falsos cognados”. En este diccionario los llamamos *falsi amici* (falsos amigos) por ser el término con el cual comúnmente se conocen.

A lo largo de varios años de enseñanza del italiano en México nos percatamos de que la cantidad de “falsos amigos” entre el italiano y el español es mucho mayor de lo que se podría creer. Empezamos a tomar nota de los errores de interpretación que surgían en el salón de clase: ésta fue la primera motivación para que pensáramos en la posible utilidad de un diccionario. Decidimos entonces llevar a cabo un trabajo más organizado y, debido a que la confusión puede darse en cuatro formas distintas (como se especifica a continuación), optamos por una clasificación de los términos en cuatro secciones:<sup>2</sup>

- 1) homónimos (misma grafía y pronunciación en los dos idiomas). Ej.: **pasto** ≠ pasto (en italiano significa “comida”).
- 2) homógrafos (misma grafía; se confunden cuando se ven escritos). Ej.: **solito** ≠ solito (en italiano significa “usual”).
- 3) homófonos (misma pronunciación; se confunden cuando se escuchan). Ej.: **cacio** ≠ cacho (en italiano significa “queso”).
- 4) parónimos (similares en su grafía y/o pronunciación) Ej.: **tovaglia** ≠ toalla (en italiano significa “mantel”).

Este criterio de subdivisión agilizó nuestro trabajo en su primera fase. Al concluirlo nos dimos cuenta de que un diccionario dividido en cuatro secciones podría resultar

<sup>1</sup> La Jornada Semanal, 13-IX-1994.

<sup>2</sup> La palabra en negritas es la italiana; la que sigue al símbolo ≠ (diferente a) es el “falso amigo”.

poco práctico para su consulta, por lo cual optamos por catalogar los términos italianos en un único orden alfabético.

Con el fin de evitar una terminología lingüística poco habitual para el usuario, decidimos especificar para los homógrafos “se confunde cuando se ve escrito” y para los homófonos “se confunde cuando se escucha”.

Las entradas están en italiano, por ser ésta la lengua meta; cada término se presenta en pareja con su “falso amigo” precedido por el símbolo ≠ se da la traducción (o las traducciones) de cada entrada y se proporcionan a continuación ejemplos contextualizados en italiano.

Algunas palabras son “falsos amigos” totales (por ejemplo *burro*, que en italiano significa “mantequilla”); otros lo son sólo parciales, ya que tienen uno o más significados idénticos y otros diferentes, ejemplo: *anzianità* en italiano tiene dos acepciones; una corresponde en español a “ancianidad”; la otra, en cambio, significa “antigüedad en un trabajo”. Estos falsos amigos parciales son los más insidiosos por su ambivalencia. En nuestro trabajo se identifican con el símbolo O● a la izquierda de la palabra.

En aquellos casos en que el diccionario español (particularmente el de María Moliner) registre varios significados y entre los de menor frecuencia incluya uno correspondiente al italiano, optamos por considerar el término como falso amigo, con base en que el uso más común en México es lo que puede causar una dificultad real.

Cabe señalar que un diccionario que parte del idioma italiano tiene un contenido parcialmente diferente de otro que parta del idioma español. Por ejemplo, en este diccionario no aparece la palabra *bomba* por su único significado italiano de “artefacto explosivo”. En cambio, en el diccionario “Falsos Amigos al Acecho”,<sup>3</sup> que tiene las entradas en español por estar dirigido a un público italo hablante, el término *bomba* sí aparece, por tener en español otra acepción además de la antes mencionada, es decir, “máquina para elevar agua u otro líquido”.

Consideramos necesario hacer esta aclaración tanto para fundamentar la selección de los términos, como para demostrar que dos diccionarios con las características mencionadas no se excluyen el uno al otro, sino que se complementan.

El *corpus* italiano contiene términos tanto de la lengua literaria como de la coloquial e incluso de la popular. Este hecho justifica su heterogeneidad así como la diferente frecuencia de uso de los términos seleccionados.

En su mayoría las parejas de “falsos amigos” contenidas en el diccionario pertenecen a una misma categoría gramatical: sin embargo, en algunas ocasiones decidimos, con un criterio quizás poco ortodoxo, correr el riesgo de incluir parejas de categorías gramaticales distintas, ya que frecuentemente se producen falsas interpretaciones en la realidad del salón de clase, como se pudo comprobar con nuestros estudiantes. Por ejemplo, en la oración *spero che mi dia un regalo di compleanno* (espero que me de un regalo de cumpleaños) los alumnos cayeron en la trampa de la falsa transparencia de *dia* (verbo

3 Editorial Zanichelli, Bologna, 1992.

*daré*) con el sustantivo *día*. Lo mismo pasó durante una comprensión auditiva con la oración siguiente: *il Ministro é giunto a Parigi con la moglie* (el Ministro llegó a París con su esposa); los estudiantes entendieron que el Ministro “está junto” con su esposa en París, confundiendo el participio pasado *giunto* (verbo *giunge-re* = llegar) con el adverbio español *junto*.

Este trabajo se basa en el español de México; por lo tanto en él se incluyeron términos cuyo significado difiere del que éstos tienen en otros países de habla hispana. Véase, por ejemplo, la palabra *torta* que en italiano es *pastel*, igual que para españoles y sudamericanos y que, sin embargo, en México se refiere a una telera rellena de carne, jamón, lechuga, tomate, cebolla y otros ingredientes.

El diccionario está dirigido ante todo a estudiantes de lengua italiana. Tiene, por lo tanto, un objetivo eminentemente didáctico. Sin embargo, confiamos que pueda resultar de útil consulta no sólo para profesores y traductores, sino también para usuarios no especializados. Para cualquier persona que se mueva en el ámbito de las dos lenguas es inevitable que surjan dudas, si se tiene en cuenta que tras las trampas lingüísticas existen a menudo complejas implicaciones históricas y socioculturales; En efecto, un idioma no puede ser la traducción literal de otro, sino que es la expresión de mentalidades y civilizaciones diferentes.

Para concluir: a pesar de que nos propusimos realizar un trabajo exhaustivo, estamos conscientes de que puede haber omisiones involuntarias. Confiamos en la comprensión de quienes lo consulten y esperamos que nuestro trabajo resulte provechoso y, por qué no, también entretenido.